

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Noticias de la nación La construcción de la idea de nación en los noticieros y señales de noticias.

Mariano Oropeza.

Cita:

Mariano Oropeza (2004). *Noticias de la nación La construcción de la idea de nación en los noticieros y señales de noticias. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/276>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Noticias de la nación

La construcción de la idea de nación en los noticieros y señales de noticias

Por Lic. Mariano Oropeza (UBA)

oropezaar@yahoo.com.ar/oropeza@ciudad.com.ar

Resumen

La idea de nación recorre las diversas textualidades mediáticas con las diferencias específicas de los soportes y de los géneros. Sin embargo el periodismo televisivo, y más específicamente los noticieros y señales de noticias, tienen un lugar de privilegio en tanto un discurso que presenta un alto efecto del campo de poder que opera en la determinación diacrítica de las identidades. En él la hegemonía refracta conformando una intencionalidad y una direccionalidad de qué debe asimilarse por nación y por argentinos.

Una mirada aproximativa, desde las herramientas de las semióticas volitivas y el método indiciario waberguriano, indagará distintas fuentes para cuestionar qué imágenes de nación se construyen, cuáles son los elementos pertinentes del lenguaje televisivo que se conjugan en pos de la realización efectiva, y si hubo alguna transformación en la construcción institucional de la nación en los tiempos de la mitomanía de lo global.

Una filosofía en la que no oímos entre líneas los llantos y el crujir de dientes
y el terrible estrépito del asesinato general recíproco, no es una filosofía

Arthur Schopenhauer

Cuando en 1882 Ernest Renán leyó ante la Sorbona el liminar “**Qué es una nación?**” poco podía presumir que una parte sustancial de su propuesta tendría mayor alcance cien años después. Los argumentos de aquellos que pedían “el reino de los trascendentales” quedaban rebatidos por una mirada que rescataba la voluntad de los pueblos, la capacidad de “haber sufrido, gozado, esperado juntos”. La idea de una comunidad de sentimientos que diferencia a las diversas nacionalidades, sobre los rasgos geográficos, raciales y étnicos, lingüísticos o religiosos que fueron las bases imaginarias de los Estado-Nación del siglo XIX, era para el ensayista francés el sustento que explicaba la “francesidad”, la “alemanidad”, etc. Distinta a las ideas esencialistas que presentaba Fichte en el ***Discurso a la nación alemana***, en donde lo alemán se asumía con cierta interpretación de una lengua primigenia, Renán apunta a una agregación de largo alcance entre los hombres que construyan participativamente una “comunidad moral” día a día que represente a la Nación.

Una actitud plebiscitaria en la idea de la nacionalidad del ensayista francés que tenía muchas dificultades en las sociedades del capitalismo imperialista, en donde la democracia y los derechos civiles y ciudadanos eran sumamente restringidos. Sin embargo la sociedad de los consumidores y ciudadanos del siglo XXI ofrece una concretización de la apuesta de Renán. A este principio espiritual, esa alma pública que era la nacionalidad para el francés, la sociedad mediática la amplifica hasta hacer redefinir las canales de participación e incluso qué se entiende por participación. El anatema moderno de un orden racionalizado bajo las imposiciones del sistema jurídico de las naciones tuvo primero en la prensa gráfica

pero después en la televisión una herramienta no sólo de cohesión sino de participación efectiva de cada sujeto.

En la Argentina las mediaciones de la industria cultural, de gran importancia como agente ideológico de la sociedad civil, tiene un impacto que a largo plazo hace que el rol de los medios masivos de comunicación sea relevante en la construcción de la identidad. Los medios argentinos desempeñaron una acción política decisiva en la conformación de lo argentino tanto como la escuela y el Ejército. Desde un sistema de edición pionero en las primeras décadas del siglo pasado, las tiradas en miles de la prensa nacional hasta la preponderancia que han ocupado los sistemas audiovisuales, con uno de los mayores índices de conectividad a sistemas de cable de Latinoamérica, la argentinidad ha sido sostenida y apuntalada en la circulación mediática. Basta señalar el ejemplo puntual que sólo en la Argentina existe una prensa gráfica para sectores infantiles en sintonía con los programas educativos oficiales.

Como constatan los diversos analistas de la era "pos" hoy estalló el mandato totalizador en un abanico de horizontes de expectativas, de cronotopos de varias comunidades, que hace que las rígidas limitaciones de la nación se vean comprometidas por los efectos de extrañamiento que producen la visibilidad de los dialectos. Ocurre entonces que si bien existe una multiplicidad de pequeñas emancipaciones de comunidades también ocurre una nueva conciencia de una situación transcultural que demuele las construcciones del Estado-nación.

Como afirman autores como Vattimo (1990) vivir en este mundo es una experiencia que oscila entre la pertenencia y el extrañamiento. La nueva autoconciencia de la simultaneidad, que esponja al anterior espacio-tiempo vacío y

homogéneo de los estados nacionales¹, y produce una contaminación de aquella realidad unificada en un solo territorio ordenada por los mismos medios de comunicación que antes actuaban como totalizadores. El actual debate entre cosmopolismo o patriotismo, impulsado en el ambiente universitario norteamericano, es un síntoma de que la legitimidad que liga el estado moderno modelo, o sea la separación que Locke había establecido entre un poder “paternalista” sostenido en los sentimientos y un poder surgido en el poder político, se halla socavada con la aparición de nuevas formas que la desplazan o la suplantán en la formación de la sociedad civil. Y estas nuevas formas se ven puestas en marcha en la experiencia total de una sociedad mediática, que a semejanza del concepto estético de obra total, coloniza las diversas esferas de vida bajo un efecto de participación y a la vez distanciamiento.

Pero esta primera conclusión no debe llevarnos inmediatamente a la afirmación de la “muerte de la identidad nacional”. Otro de los rasgos de las analistas “pos” es haber certificado el acta de defunción de diversas áreas, desde el relato hasta la historia y el arte, por lo que han recibido una andanada de cuestionamientos del cual existe una abundante bibliografía². Leyendo a autores poscoloniales como Homi Bhabha se tiene la certeza de que la nación nunca ha existido más allá de los mecanismos discursivos. Con la insistencia persistente de un “más allá” a lo largo de los artículos de *El lugar de la cultura* Bhabha nos coloca en un “más

¹ Digamos que este tipo de idea que emanan de las teorías de las “comunidades imaginadas” es errónea ya que “olvida” la conflictividad de grupos subalternos y por ende los imaginarios sociales que ensancharon los discursos nacionales, ese suplemento que disloca a las ideas de nación y que hizo que sea un apropiación tanto de los colonizados como de los colonizadores.

² En tren de ser preciso también el campo crítico peca del mismo defecto: desconocimiento de los procesos históricos del pensamiento. La filosofía occidental a partir de Kant, y la idea de autoliberación de la conciencia, comienza a instaurar las críticas a la modernidad que tendrán su cenit en la teoría de la alienación

acá” de narraciones sobre la nación. En una saludable búsqueda que reponga la experiencia y lo suplementario en los textos, la utilización de la parafernalia eurocentrista del posestructuralismo disminuye las potencialidades de esta propuesta. En el capítulo del libro mencionado “**Signos tomados por prodigios**” el autor hindú infiere de un texto ciertas particularidades lingüísticas para hablar de una narración híbrida, que delata el conflicto colonial, pero poco se preocupa por recuperar el campo fenomenológico del acontecimiento que va “más allá” de las verdades del relato. Con la afirmación de que el discurso colonial “es precisamente una separación de los orígenes”³ en que ha sido construido y la “celebración” del uso irónico que hacen los nativos ante el poder inglés se solapa la asimetría entre los colectivos y los procesos y operadores históricos de afirmación de la identidad.

Hasta el momento hemos nombrado dos conceptos claves que nos permitirán el análisis del material televisivo: nacionalidad e identidad. A través de una definición de esos conceptos se llega en el presente artículo a un análisis semiótico de orientación fenomenológica de cierto corpus, obtenido en agosto de 2003 de informativos televisivos en señales de aire y de cable, que intentará recortar un recorrido vital en la formación de la identidad nacional en juego. Volver de alguna manera a preguntar como en el *Timeo* de Platón por la imposible figura griega del *ji*: la unión de lo Otro con lo Mismo.

hegeliana. Hegel fue el primero en hablar, en el contexto de su filosofía estética historicista, de “la muerte del arte”.

³ Persiste en este tipo de autores una concepción de que hablar de los orígenes es referirse a un estrato “esencialista”, el estilo de la primera antropología. Nuestra propuesta es en cambio repensar en términos de un sustrato vivencial que se relaciona con las prácticas y que tiene un carácter transformador. Otro ejemplo en una concepción “rígida” de los orígenes se puede seguir en la definición de folclore que sigue Néstor García Canclini en su afamado *Culturas Híbridas*.

Entradas y salidas al problema de la identidad

En la formación del campo teórico es de importancia una primera aproximación a la problemática de la idea de nación y en consecuencia a la noción de identidad. En nuestra concepción una y otra tienen en común que ligan una memoria colectiva necesaria para la afirmación del grupo. Esta concepción no debe ser vista como un estado consensual sino que tiene a guardianes de la memoria que se erigen luego de disputas simbólicas entre Estado, medios de comunicación y el campo intelectual.

Otro rasgo que relaciona los conceptos es que el Otro aparece como constitutivo. A partir de la crítica de las corrientes psicoanalíticas del principio metafísico y aristotélico de la Identidad se muestra que hablar del devenir de una identidad es hablar del Otro, que cuando existe un mecanismo autoreferencial –como puede ser la idea de nación– se prefigura en una identificación y la posibilidad de desviación con la otredad. Pensar en términos lacanianos, con la apropiación de la teórica del estadio de espejo, restituye en el problema de la nación vía la identidad la instancia que hará presión en lo simbólico desde lo imaginario en la definición de lo propio. Lo nacional es aquí entendido como dependencia respecto a una captura del deseo del otro, a un campo de presencias y ausencias que tiene como función un discurso mítico unificador que comunica.

La idea de nación es un recorte de la realidad que se utiliza para demarcar fronteras y establecer límites. Al igual que las concepciones religiosas, étnicas o regionales participa de manera crucial en la formación de las identidades. En las etapas iniciales de la socialización lo nacional es una vivencia cotidiana que permite que la multiplicidad sea frenada en pos de señales que confieren una

marca de distinción. Como señala Levi-Strauss (1981) este rasgo diacrítico si bien es abstracto, no tiene existencia “real”, es indispensable como punto de referencia. Vemos al presente artículo pues como una descripción que a través de lo nacional constituye una aproximación a las identidades sociales contemporáneas.

Presencias reales de la nación en las noticias

Observemos ahora el material que proponemos para analizar. La elección de los noticieros televisivos, tanto en su versión abierta como en la de sistema de cable, obedece a que este género televisivo cumple un rol homogeneizante en la distribución de las representaciones sociales. Pese a que no alcanza los niveles de audiencia de otras épocas, circa los primeros años de la democracia cuando **Realidad 83** tenía un piso de 25 puntos de rating o **Nuevediarío** lideraba cómodo su franja nocturna, la información televisada ocupa un alto lugar de atención en el público. Sabido de la importancia de la televisión argentina durante las crisis, reasumido luego de que muchas de las primeras imágenes de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvieron ese canal, actualmente las señales de noticias más relevantes (**Crónica TV** y **TN-Todonoticias**) concitan las mayores audiencias. Incluso los noticieros televisivos, pese a la devaluación de medios y de propuestas, siguen reuniendo niveles ponderables de audiencia.

En la línea de Vilches (1989:254) una de las especificidades de los noticieros televisivos es la función pedagógica que permite a los espectadores situarse frente a una realidad compleja. Como medio que participa en la imagen del Poder, la televisión tiene en la transmisión de las noticias una forma de contextualización definida en las reglas de enunciación hegemónicas. Debemos entender la importancia homogeneizadora de los noticieros, en cuanto lugares de reflexión

privilegiados de lo social, más en su aspecto comunicativo que en la faz del contenido y así descubrir detrás de la pantalla una hegemonía que se convierte en estética.

El material seleccionado reúne siete fragmentos de distintas señales. La duración de ellos va desde un institucional de diez segundos hasta los dos minutos. La utilización de las imágenes se basa en la manipulación de la idea de lo nacional que se presenta en la disposición de lo noticiable. En ningún caso es la idea de nación lo que se argumenta sino que aparece en una posición de referencia o de autoridad. Con esta primera división podemos agrupar la donación de la raqueta de un tenista y la cobertura de la transmisión desde Buenos Aires del programa de televisión del presidente venezolano. Lo nacional aparece como un punto de referencial para la argumentación.

En el caso del donativo del tenista David Nalbandian la cámara “paneá” de manera lenta la imagen de la superposición entre la raqueta y la bandera. Carteles alusivos completan un cuadro que induce a “mirar con” el narrador y que tiene un efecto semántico interpretativo. Pierde por un momento el deseo de objetividad que ideológicamente antepone el telenoticiero para ubicarse en un estadio emocional con el espectador. Con la focalización sobre los objetos se ofrece una visión que privilegia un substrato convencional casi estereotipado de los nexos entre deporte y patria. Pero esto no debe entenderse como un empobrecimiento de la comunicación sino todo lo contrario ya que provoca una sensibilización de las ausencias –el espacio del mito- en el proceso de significación imaginaria.

Otro ejemplo igual de referencia son los planos medios y generales de los alumnos mientras el presidente Hugo Chávez entabla una conversación. Aquí una

visualización máxima refiera un grado de mayor contextualización y otorga un efecto semántico de “mirar” que conlleva un acto perlocutivo de constatar. La construcción de la identidad nacional tiene en el sistema escolar una de sus ejes normales y el guiño afirmativo de la secuencia de planos medios y largos a las alumnas abanderadas confiere una intencionalidad que hurga en la memoria colectiva de los espectadores.

Del otro lado agrupamos el tipo de argumentación dirigido hacia la autoridad. Lo nacional aparece construido en un lugar esencialista. La textualidad impone un recorrido de la mirada que hace sintonía con la mitología alrededor de la nación. argentina Como toda mitología hallamos los dos niveles que describe Barthes en cual el primero es el lenguaje propiamente dicho y el segundo el sistema que hace significar al sistema. Como bien se dice en *Mitologías* el mito no oculta nada, todo está en el texto, pero está de manera desplazada, digamos despedezada⁴. Cada pieza es un significante que amolda un sentido al cual se le vacía la memoria, se le niega el sujeto histórico.

Entonces si en el informe de **TN** se presenta un informe de Ricardo Güiraldes la operación semántica se pone del lado de ratificar la mitología argentina del gaucho y toda la red de estereotipos que se ligan a la tradición. La tradición asentada en lo que se llama verdad-desvelamiento tiene el objetivo de reivindicar una cuestión genuina en la identidad –por lo demás una tarea particular de los campos de producción simbólica en tiempos de crisis-. La reinención de la tradición en la figura mítica del gaucho, “más que un ser una idea”, dice el cronista, en la

⁴ Creemos en este punto corregir la fórmula barthesiana del mito “deformador” de 1957 debido a que sostenemos que la argumentación del **Mito hoy** responde más bien a un desplazamiento del sentido: el mito es una “palabra robada y devuelta”.

disposición televisiva sigue una direccionalidad anacrónica: casa de campo, escenas de campo y una bandera raída flameando...sobre un campo. Las expresiones del cronista, “que sabe a Argentina, sabe a pueblo, a tradiciones”, dice, pone de manifiesto una autoridad argumentativa que excede las justificaciones culturales y materiales contemporáneas y se hunde en un tiempo mítico. Perdida su concepción histórica, borrado el trasfondo de conflictividad, el mito del gaucho naturaliza un concepto memorial petrificado que halla su imperativo en las formas dominantes de la idea de nación.

El tratamiento visual no deja resquicios en **“Al rescate de lo nuestro”** que propone el noticiero de **canal 13, Telenoche**. La suma de los estereotipos de lo nacional, y una música que aúna elementos folclóricos con bases “modernas”, apunta a un fácil reconocimiento del “folclore más genuino”. Son imágenes de reconocimiento que cumplen el papel de fijar huellas en la lectura que luego permitan una entrada emocional a la información. Del mismo modo en la entrada de Santo Biasatti a **“Nosotros los argentinos” - El noticiero de Santo (canal 13)**- una estética de tonos celestes y blancos anuncia que allí se hablará de los “problemas argentinos”. Esta imagen ostensiva demuestra un síntoma de participación del noticiero con el espectador, una conexión reforzada por la puesta emotiva de la utilización del himno.

En el caso de las imágenes de **Crónica TV**, “el canal argentino”, tenemos un reforzamiento de algunas de los rasgos reseñados pero actualizados. Cubriendo la marcha de San Cayetano entre manos con la bandera e íconos religiosos la cámara propone un lugar de (re)conocido para el espectador. El juego entre planos largos y medios produce un entrelugar que va desde el yo y ellos, desde el

allá y el nosotros, que consigue efectos tanto performativos como constativos. La comunión con la audiencia se asienta en el hecho de hacer foco sobre dos vectores que definen las identidades sociales. Porque repetimos que los medios no son sólo objeto de la comunicación sino que terreno donde los emisores y los receptores institucionales ponen en juego de manera asimétrica sus fuerzas y presencias sociales.

El micro institucional de **Crónica TV** con la suelta de globos es un ejemplo de los estereotipos que enlazan lo nacional. La imagen de un conjunto de globos celestes y blancos sobrevolando una multitud refiere simultáneamente a la sensación de cohesión como de extensión. La cámara que se pierde hacia el horizonte funde en un mismo movimiento la idea de alta espiritualidad –hacia un ello en el cielo- con una búsqueda de pureza –el cielo celeste-. Incluso la dirección de los globos hacia la izquierda concuerda con la disposición de progresión de la información en el espacio televisivo, y así el efecto de marcha adelante transporta a los globos – y a los espectadores- progresivamente. Ese más allá es los del sentido vaciado en la forma, el lugar del mito, que esconde la potencialidad semiótica en la asunción de un sistema factual.

Es obvio que el análisis con las herramientas semióticas nos deja con algunas respuestas del cómo y ninguna del para qué. Si consideramos que las noticias tienen un alto grado de manipulación, que el espesor del acontecimiento requiere siempre del tratamiento textual, digamos que los conocimientos semióticos sirven para desmontar la articulación pero no para explicarla. Sin embargo con la inclusión de algunos comentarios sobre el mito hemos llegado a avizorar la

necesidad de complementar nuestras presunciones semióticas con otras venidas de la misma área pero con otras aspiraciones.

La semiótica volitiva posgreimasiana fija sus preocupaciones en la descripción no solamente de la relación entre texto y contexto sino que además recupera un recorrido de experiencias que son fundamentales en los procesos de significación. Muchas veces las tendencias semióticas (el Eco del *Tratado de la semiótica*) o de celo lingüístico (Ducrot con la teoría de los bloques semánticos) solapan la asunción de que existe una fenomenología del signo que no es más que el quehacer semiótico generalizado. Crear un objeto significativo resulta siempre una focalización que se vincula decididamente en la relación del sujeto y el mundo sensible, en los modos de enunciarse y constituirse la subjetividad. De este modo también adquiere dimensión en el análisis semiótico la fuente primera de la subjetividad, la experiencia, asentada en la vivencia fundamental del "vivir con".

Una vez presentada nuestra posición teórica veamos cómo se articula en el estudio precedente. Primero digamos que en el material señalado aparece un espacio tensivo asentado en la memoria⁵. La utilización de las imágenes del campo o la inclusión del logo con los colores argentinos estimula un proceso que ancla las significaciones en un espacio tensional. Este espacio se forma de ausencia y presencias, en un fondo no resuelto de enunciación, y testimonia las diferentes posiciones hegemónicas. La potencia de la argumentación de esos informes se realza en la fuerte perceptización de las figuras ligadas a la memoria de lo nacional que conmina al espectador a participar de ciertos estereotipos de la nación. La imagen de la raqueta y la bandera o las escenas de la marcha con la

⁵ Consideramos a la memoria en un sentido colectivo, con una otredad fundante, y no como algo propio.

bandera hacen mella en el imaginario histórico-social, en donde actúan en mayor medida los recursos de la figurativización, de manera de establecer un continuum con las vivencias cotidianas tradicionales de lo argentino impregnadas en las vías de socialización.

Existe en este tipo de discurso que recurre a la primacía de la figuración, aquellos discursos que como estrategia de enunciación dirimen un mayor grado de eiditicidad y de potencia tónica de la impresión de referencialidad, una inclusión acentuada en formas semi-simbólicas que se integran al registro de lo imaginario. Se dota el discurso de un efecto evocador que monta el sentido en una modalidad nostálgica de lo irreductible del sentido: "sabe a argentino". Esa experiencia de "patria" que captura el discurso de los noticieros se dirime en el uso sostenido de estereotipos.

Volviendo a la indagación del espacio tensional, Fontanille (1994:68) establece que existen dos tipos de articulaciones que se pueden estimar en el análisis del dispositivo tímico: las intensivas y las articulaciones topológicas.

Las intensivas se refieren a los movimientos tanto de cámara como narrativos. El relantado de la suelta de globos como el ritmo vigoroso de la apertura del micro de **TN** produce una instancia de empatía con el relato que refrenda un sentimiento de existencia en común. Ya descrita como efecto semántico queda en el campo tímico una embrague que caracteriza una captación del fenómeno nacional en dos vertientes intensivas: una comunión bajo los colores nacionales, una presunción de una agregación y una "fuerza" emergente de la serie representaciones que machacan sobre un imaginario dominante. Este tipo de movimiento discurso

Fontanille (2000:244) lo asume como una amplificación que erosiona el valor de uso de una figura o de un tropo.

De manera apretada hemos destacados rasgos que nos llevan a un interés en la problemática del estereotipo. Como señala Vattimo (1990) la extensión de la llamada ideología del "design" produjo un reposicionamiento de los mitos que van quedando detenidos en formas estereotípicas. En una posición actualizada Maffesoli (2001) señala como uno de los rasgos de la vida "locuscentrada" la repetición de las formas que deja de lado las ritualizaciones, las instancias de simbolización, y que asume una entrada imaginaria y sensible a las manifestaciones diarias. En este punto se destaca una reconversión de las características míticas que van perdiendo la sustancia, ya que sin rito no hay mito, y el advenimiento de otros procesos que se ligan al estereotipo. Cerca de la imagología, el estudio de las heteroimágenes y la autoimágenes, la secuencia hipertrofiada de reconociendo de imágenes con la abanderada o la marcha hacia San Cayetano recrean las aristas hegemónicas de la identidad nacional, el peso de la escuela y de la religión, en un paso que suelda el tropo a la referencia.

Hablamos aquí de una interpretación de la imagen que tiene mucho de lo que Aby Warburg entendía como *pathosformeln*. La teoría warburgiana sostiene que existen ciertas exteriorizaciones -artísticas- que condensan mecanismos sensibles aptos para evocar los engranas⁶ originales y visitar las experiencias primarias y primitivas del grupo. Una explicación que integra la concepción de Warburg a la noción de estereotipo nos parece atractiva porque propone una dilucidación de los mecanismos psicológicos y sociales que sustentan la efectividad de ciertas

imágenes. Los mitos no producen las respuestas automatizadas ante los mismos estímulos, cosa que si comparten los pathosformeln y los estereotipos. Existe una continuidad manifiesta entre la suelta de globos y la multitud con la vindicación a la unidad clamada desde los discursos televisivos estudiados que hace empatía con el mito de homogeneidad de la nación⁷.

Pero ya no es mito, porque hay una disminución de la representación social, sino que hay mitificación o estereotipo debido a una esencialización discursiva apoyada en la máxima figurativización en el discurso televisivo estudiado. En sentencias de Moscovici el estereotipo es contrario a la representación social⁸, no desde el punto de vista que también emerge de un imaginario histórico y tiene relevancia en la formación de la identidad, sino desde la concepción que lo vincula a las cristalizaciones del campo hegemónico. Digamos que no es casualidad que en un momento de desagregación social, y cuestionamiento institucional, la imagen del Poder opte por un discurso que rescate las alegorías ancladas en la experiencia dominante de lo argentino.

Como hipótesis sostenemos que la pérdida del sustento material de la hegemonía durante las crisis de fines de los 90 hizo que se replanteara desde la hegemonía la construcción del consenso y el reflote de la idea de nación fue una de sus estrategias. También debe destacarse que una década de neopopulismo reinstaló

⁶ Los engranas son un conjunto estable y reforzado de huellas que determinados estímulos externos han impreso en la psique y que se actualizan en dependencia a los contextos.

⁷ Con esta idea del estereotipo nos acercamos a la concepción de ideologemas de la sociocrítica. Como una nebulosa de variaciones fraseológicas que se mantiene a través de los discursos y los contextos, esta emergencia de la doxa no deja de ser polifónica y dialógica, en la lente bajtiniana, pero no desconoce las relaciones de dominación y la ideología del signo.

⁸ Dentro de esta concepción la representación social es una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, que tiene una finalidad práctica y apunta a la construcción de una realidad común a un conjunto común.

el uso de los símbolos patrios como forma de identificación de la "gente" sobre el sistema de partidos.

Cuando hablamos de disminución de la representación social nos referimos al momento de quiebre en la experiencia de lo argentino que significó la utilización de la simbología patria por la última dictadura militar. Bien señala Grimson (2003:158) que los actores sociales de los hechos posdiciembre 2001 tomaron los símbolos patrios como muestra de grupo porque "les cuesta imaginar un proyecto de nación, pero mucho más sin nación" pero que la experiencia del genocidio, y las resonancias entre "patria" y fuerzas militares, conforma un núcleo duro en la experiencia argentina. Esta utilización desarticuló la presunción del espacio de conflicto que fue la definición de lo nacional para nuestra cultura hasta bien entrados los setenta y colocó una valla de contención a las resemantizaciones posibles. A la manera de los designadores rígidos de la filosofía analítica la idea de nación se "solidificó" para la hegemonía y el rito de lo nacional cedió lugar a la estereotipación de la nación.

Los medios masivos cumplen con esta mediación al presentar el espacio de lo nacional, no sólo como una totalización, sino también como una forma detenida en el tiempo. La estética del instante de los noticieros, una estética que es una ética de la mundialización del capital -Samir Amir dixit-, presentiza a cada momento lo nacional fijado en los viejos programas escolares o en las directivas de una instrucción militar todavía omnipresente. "Saber a Argentina" o "el folclore más genuino" son recurrencias sin sentido a principios del siglo XXI, son llamadas a una memoria colectiva que muestra las grietas en cada puesta en escena.

Conclusiones

Justamente el tema de la memoria colectiva nos adentra en las diferencias entre memoria-hábito y memoria-recuerdo. Retomando de alguna manera el análisis semiótico anterior, y la distinción de imágenes, vemos que la imagen de lo nacional se asienta en la memoria-hábito. Según Ricoeur (2004:45), citando a Bergson, la memoria-hábito se asemeja a una recitación de una lección, en donde el acontecimiento aparece negado. En cambio la memoria-recuerdo es una memoria que imagina, que se sumerge en el patrimonio colectivo y que reconstruye la experiencia. En esta búsqueda vital el acontecimiento vuelve a adquirir espesor. Poco resta para que confirmemos que la construcción del texto audiovisual apunta a "recitar la lección", a volver una y otra vez a significantes que han perdido la conflictividad -pero siguen siendo efectivos por ser estereotipos/pathosformeln-, y que muestran a lo nacional congelado. El recuerdo es siempre hacer algo, es inscribirse en una exploración práctica del mundo. El hábito se agota en la intuición sensible y se ciega en el presente mitificado. Un gaucho en un cuadro es la mejor metáfora de la inmovilidad exagerada de las representaciones de lo nacional en los noticieros y del empobrecimiento de la imaginación afectiva de la memoria colectiva.

Empezamos hablando de la cuestión de la identidad, pasamos a un análisis de la actualizaciones de la idea de nación en los noticieros y señales de noticias, y finalmente hemos llegado a la problemática de la memoria colectiva. Resulta que en una sociedad que se encuentra mellada en su experiencia tanto desde el agujero negro del genocidio como de la hiperinflación y del hambre (Grimson 2003: 162) la recuperación de la memoria colectiva resulta una cuestión urgente.

El problema pasa por regurgitar los estereotipos raídos o por reunificar una concepción popular de la idea de nación. La apuesta es reconstruir la vivencia del “vivir juntos”, de una alianza del mundo de los predecesores y de los sucesores, de la memoria y de la espera, que regule las prácticas sociales.

No solamente la utilización mediática de la idea de nación por un lado niega una concepción arqueológica de lo nacional, que se apoye en una comprensión del depósito de experiencias de la comunidad - para nada imaginada-, sino que por otro lado entroniza la orientación totémica del discurso de la nación.

La orientación totémica es un resabio de las primeras formas de identidad de un clan y es una naturalización primitiva de las diferencias que exalta un nosotros antagonista con un otro. El peligro de esta vuelta es el retorno al tribalismo que algunos autores como Antonio (2000) observa alentado en una cultura que resalta la comunidad y la autoreferencialidad, en conjunto de vectores que bucean en los arquetipos, y que niega las construcciones democráticas y plurales. En el fondo se encuentra la vieja discusión reaccionaria de oponer comunidad y etnia a sociedad y democracia.

Una actual soberanía de la comunidad de sentimientos que tiene mucho de lo que Renán soñaba hace más de cien años, en donde las identidades sociales hoy se subordinan emocionalmente a unos estereotipos/pathosformeln rancios de la nación ante la falta de un proyecto. Mientras tanto un alma nacional danza tímidamente alrededor del totem todos los días en la pantalla.

Bibliografía

Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (2001) ***Estereotipos y clichés***. Buenos Aires: Eudeba

Antonio, R. (2000) ***After postmodernism: Reactionary tribalism*** en American Journal of Sociology. Vol. 106 N° 1 July 2000

Barthes, R. (2003) ***Mitologías***. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina

Bettetini, G. (1984) ***La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva***. Madrid: Cátedra.

Bhabha, H. (2002) ***El lugar de la cultura***. Buenos Aires: Manantial.

Burucúa, J. (2002) ***De Aby Warburg a Carlo Ginzburg. Historia, Arte, Cultura***. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fernández Bravo, A. (comp) (2000) ***La invención de la nación. Lecturas de la identidad desde Herder a Homi Bhabha***. Buenos Aires: Manantial

Fontanille, J. (1994) ***El giro modal en semiótica***. mimeo

Fontanille, J. (2002) ***Semiótica del discurso***. Lima: Fondo de Cultura Económica Perú.

Grimson, A. (2003) ***La nación argentina después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas*** en Sociedad 20/21, otoño 2003, Buenos Aires

Levi-Strauss, C. (1965) ***El totemismo en la actualidad***. México: Fondo de Cultura Económica.

Levi-Strauss, C. (1981) ***La identidad***. Madrid: Ediciones Petrel.

- Maffesoli, M. (2001) ***El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas.*** Buenos Aires: Paidós
- Nussbaum, M. (2000) ***Los límites del patriotismo.*** Barcelona: Paidós.
- Oliven, R. (1999) ***La reinención de la identidad gaucha.*** Buenos Aires: Eudeba.
- Ricoeur, P. (2004) ***La memoria, la historia, el olvido.*** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Moreno, L. (1999) ***Procesos de perceptivización*** en Tópicos de seminario, 2. Julio-diciembre 99.
- Thwaites Rey, M. (1993) ***La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso*** en Episteme Año 1 N° 2.
- Vattimo, G. (1990) ***La sociedad transparente.*** Barcelona:Paidós.
- Vilches, L. (1989) ***Manipulación de la información televisiva.*** Barcelona: Paidós.